

QUÉ HACER CON NUESTRO PATRIMONIO INDUSTRIAL

Experiencias, reflexiones y propuestas

Graciela María Viñuales
CEDODAL, CONICET
cenbarro@interserver.com.ar
TICCIH Argentina

Resumen

Como cualquier emprendimiento, la atención del patrimonio debe considerar su rentabilidad económica y social. No es posible pensar en obras de restauración o simple mantenimiento que no pueda sustentarse a lo largo del tiempo: cómo podrá financiarse, y cómo generará recursos a su comunidad. El principal objetivo de este trabajo será ver cómo damos nueva vida a edificios industriales. Esta ponencia se basa en investigaciones propias en las que se ha presentado un atisbo del problema realizadas desde principios la década de 1980. Se sacarán algunas conclusiones básicas para dar algunos lineamientos sobre cómo los grandes contenedores pueden albergar muchas funciones diferentes y novedosas. Propondremos nuevas perspectivas para ese patrimonio, teniéndose en cuenta el territorio, las vías de unión para entender el sistema de interconexión física y funcional, pero también las relaciones sociales e intangibles entre ese patrimonio y los herederos del sitio, los que allí trabajaron y sus allegados.

Palabras clave: refuncionalización, revitalización, sociedad

Introducción

Como cualquier emprendimiento, la atención del patrimonio debe considerar su rentabilidad económica y social. No es posible pensar en obras de restauración o simple mantenimiento que no pueda sustentarse a lo largo del tiempo. No sólo pensando en cómo podrá financiarse, sino también en cómo generará recursos a su comunidad. Esos recursos serán monetarios ciertamente, pero asimismo serán sociales y culturales. Por ello debe enfocarse el asunto de manera abarcante y de mutua creatividad recordando que “el patrimonio debe ganarse la vida”.

Por ello, el principal objetivo de este trabajo será ver cómo damos nueva vida a edificios industriales, sean ellos subutilizados o sin uso en la actualidad. Aunque no debemos dejar de considerar los que estén a punto de ser abandonados, a fin de prevenir su futuro. En tal sentido, veremos que mientras en casi todos los países sólo se apunta a la intervención cuando los edificios ya están abandonados, empieza a haber sitios en los que se estudia la reconversión ya cuando las fábricas u otras instalaciones están aún trabajando parcialmente.

Pero lo cierto es que ello no puede basarse en una cuestión de voluntarismo, de ideas románticas e ilusorias, sino debe poner los pies sobre la tierra para emprender

acciones que a la vez que reconocen y salvan el patrimonio físico lleven a conseguir su real sustento a futuro. Lógicamente, tener a la comunidad convencida de que el bien es patrimonial y debe ser atendido es indispensable para poder encarar su puesta en valor. Pero a la par que atender a esta sensibilidad de la sociedad involucrada, es necesario darle a ese grupo humano las herramientas para gestionar su conservación y ello sólo será posible si se consigue dar un mínimo de seguridad en términos monetarios.

Experiencias

Este trabajo se basa en investigaciones propias en las que se ha presentado un atisbo del problema. Desde principios la década de 1980 hemos estado trabajando en patrimonio industrial, particularmente en lo que concierne a los poblados de la industria taninera en el nordeste argentino. Allí hemos elaborado planes urbanos, hemos hecho proyectos de museos y hemos ayudado a algunas empresas para atender su patrimonio en momentos en que todavía se mantenían activas. Si bien se presentaba la ocasión de que los directivos tenían conciencia sobre el tema patrimonial, por otro lado se necesitaba actuar mientras la fábrica seguía en funciones.

Esa experiencia fue decisiva para ver cómo podía trabajarse en la conservación y en la puesta en valor de una industria que tenía una larga historia en la región. Posibilitó también la consideración de todo el conjunto de pueblos de la provincia del Chaco, del norte de la de Santa Fe y con conexiones con las de Formosa y Corrientes. De allí se derivaron otras investigaciones documentales y trabajos de campo que abarcaron un vasto territorio, con sus poblaciones, sus ferrocarriles y sus puertos.

Pero poco a poco fuimos descubriendo que en muchos otros lugares se habían dado casos parecidos de poblados fundados por los enclaves industriales que extraían materias primas del territorio americano y las industrializaban a través de emprendimientos que solían estar más ligados a Europa. Lo interesante fue constatar que no era posible estudiar a estas poblaciones o a estas industrias de manera aislada porque con sus acciones habían alterado totalmente el paisaje natural y habían reestructurado el territorio. Con sus vías de unión, la elección de la ubicación de los núcleos -a veces de existencia efímera- y los puntos de concentración de productos para la exportación, formaban una red que trabajaba en conjunto y a la que con el

tiempo se le unían otras redes de infraestructura como conductos de agua y de gas, así como tendidos eléctricos y telefónicos que se superponían al sistema de telégrafos, ferrocarriles y puertos.

Por eso, nuestra referencia en este momento no son sólo los trabajos propios, sino lo acontecido en otras latitudes de Iberoamérica, tanto las que nos va mostrando la bibliografía cuanto las que se han podido ver a través de visitas y aún de permanencia en lugares reutilizados de diversas maneras, como hoteles, restaurantes, espacios culturales y otras funciones.

Ya hace más de treinta años que vamos viendo transformaciones y reacondicionamientos de antiguos puertos, de estaciones de ferrocarril y de grandes naves industriales que, por sus mismas características edilicias, permiten adaptaciones a muchas funciones. Esas funciones que van de una transformación en viviendas de la misma industria, como en La Papelera de la ciudad de Resistencia en la Argentina, a hoteles para jubilados en México, emprendimientos que llevan casi cuatro décadas con esos nuevos usos.

Estas transformaciones se han hecho tanto desde el sector público como desde el privado, si consideramos las inversiones y el uso posterior. Porque si algunos municipios o entidades oficiales hoy pueden mostrar centros culturales, bibliotecas u otras reconversiones, en realidad fueron entidades privadas las que parecen haber ganado de mano en la visión señera del asunto. Volviendo a los pueblos tanineros del nordeste argentino, fue la empresa Noettinger la que decidió encargarse un plan de revitalización del pueblo de La Escondida en 1983, plan que fue parte de los trabajos prácticos de un Curso de Posgrado de la Universidad Nacional del Nordeste y que se entregó al municipio para su aplicación oficial.

Los casos tomados por las entidades públicas se relacionaron más bien con la adaptación de edificios o conjuntos para instalar allí fundamentalmente funciones culturales, que al principio fueron escuelas o centros de congresos, para llegar a hoy con el uso universitario. Porque desde los gobiernos nacionales, provinciales o municipales se tomaban en cuenta sitios subutilizados y se colocaban allí funciones que tenían necesidades de incluir en un barrio o zona determinada y que las grandes naves con sus superficies adyacentes daban buena cabida.

Sin embargo, también hay que considerar qué ha pasado con el patrimonio industrial que se recupera aún cuando la fábrica sigue en uso en parte de sus antiguas instalaciones. Esto ha estado sucediendo por las mismas transformaciones tecnológicas que disminuyen el tamaño de las máquinas, reducen los empleos y mecanizan el proceso productivo. Inclusive en algunas instancias, a ello se unen la modernización que sobreviene cuando una fábrica cambia de dueños y decide proponer otra imagen empresarial y hasta urbana¹.

Hay casos en que se aprovechan instalaciones industriales para colocar oficinas de la propia compañía subdividiendo el espacio con entrepisos, como pasa en Valparaíso, Chile, con la compañía de electricidad. Algo que desgraciadamente no ha sido tan común, aun cuando las características arquitectónicas de tales obras daban estas posibilidades.

En las cercanías de Monsaraz, en Portugal, una cooperativa de viñateros también mantiene parte de sus antiguos galpones, inclusive con sus pisaderos, para fungir como centro de acogida, mientras que metros más allá exhibe las cubas de acero modernas y todo su sistema de envasado automático. Así que a la par que se actualiza la industria ofrece una visión integral de las técnicas tradicionales que hasta permiten en ciertas épocas del año, el pisado de la uva por parte de los visitantes que, entusiasmados, registran fotográficamente la experiencia.

Algunas bodegas argentinas han adoptado lineamientos parecidos, si bien con más infraestructura hotelera y de restauración, en la que en nuevos edificios que retoman sistemas constructivos tradicionales se alojan depósitos, salas de interpretación y museos, pero que por lo general mantienen buena parte de los antiguos galpones. Es éste un fuerte atractivo que tienen hoy las provincias de Salta y de Mendoza y que promete extenderse a otras también asociadas con la producción de vinos.

En nuestro vecino rioplatense, el Uruguay, sobresalen casos como el de la cervecería de Montevideo, fábrica no tan antigua pero que había quedado desactivada. Su reacondicionamiento como conjunto de viviendas significó la recuperación de uso de

¹ AAVV: *Preservación de la arquitectura industrial en Iberoamérica y España*. Colección Cuadernos de Cultura. Junta de Andalucía. Granada, Comares, 2001. pp.105-111.

esa gran manzana, el mantenimiento del conjunto casi en su totalidad, pero también la demostración de que el patrimonio más cercano a nosotros en el tiempo debe concitar la atención, más allá de la revitalización que ejerció en su entorno. En Montevideo se han hecho otras obras de rehabilitación ligadas al patrimonio portuario, como las salas de la terminal del Buquebús y el mismo mercado del puerto.

En el Departamento de San José hace tiempo que viene trabajándose sobre Fray Bentos, la antigua sede de la compañía de industrias cárnicas. Su presencia original fue la de un saladero, que luego se transformaría en fábrica de extracto de carne y en frigorífico. Los capitales alemanes e ingleses que la gestionaron extendieron su influencia por todo el mundo para luego dejar amplísimas naves desactivadas. En la actualidad se ha hecho un museo y se está trabajando con vistas a un plan de manejo del sitio poniendo la mira en una declaratoria que se presentaría a la Unesco en el futuro. Cabe destacar que este trabajo tiene en cuenta otros puntos del territorio uruguayo y del argentino sin los cuales no se entendería el funcionamiento de esas industrias y toda la red que se tejió hace una centuria.

Aquí en Brasil se han hecho famosas la intervención en la antigua fábrica Pompéia en San Pablo, donde a la par de los rescates de antiguos edificios se ha integrado arquitectura moderna. Otro caso que ha trascendido es el del gasómetro de Porto Alegre que ya tiene muchos años de nuevo uso. A ello se unen otras refuncionalizaciones que, aún sin intervenciones mayores porque más que nada se han hecho consolidaciones, han dado nueva vida a viejas instalaciones como en la fábrica textil de Santa Bárbara en Minas Gerais, que fuera usada para festivales de jazz y lugar de reunión de gente joven.

Dentro de Colombia sobresale la recuperación de estaciones de ferrocarril, que en 1996 fueron declaradas como Monumento Nacional en su Conjunto, que superaba los cuatrocientos ejemplos. Pero lógicamente, no todo ese patrimonio ha podido ser atendido. Ya antes había comenzado el rescate y de ellas algunas fueron restauradas aún antes del decreto.

La finalización de la etapa de gestión norteamericana del canal de Panamá ha estado permitiendo una serie interesante de cambios en el uso de ese terreno que une a ambos océanos y que contaba con edificios, conjuntos y una vía de tren entre la ciudad de Panamá y la de Colón, en medio de un paisaje asaz diferente del que se

desarrollaba a ambos lados de esa franja. A fines del pasado siglo comenzó a gestionarse una reversión de la zona y en ello no sólo estaba presente una cuestión jurídica de nuevos propietarios o adjudicatarios, sino también la que otorgaba nuevas funciones a los establecimientos. Por un lado, se formó la Ciudad del Saber que dio la posibilidad de fundar nuevas universidades que aprovechaban los edificios existentes y le daban distinta vida a algunas zonas. Pero por otro, ya en años anteriores, se había organizado en el centro de la ciudad el Museo del Canal que mostraba al público la historia del sitio, así como objetos destacados. También atesoraba buena parte de documentación y de fotografías antiguas. Ello se complementa hoy con el tren turístico que, con vagones modernos, permite un recorrido a través de las antiguas vías.

En Argentina hay muchos ejemplos de conjuntos, como el Tren de la Costa o el barrio de Puerto Madero. En el primer caso se trata de la recuperación de una doble vía de ferrocarril que se había desactivado a principios de la década de 1960 y que fuera rehabilitada treinta años después, ya con nueva tecnología, pero rehabilitando las estaciones, los puentes y dando nueva vida a la zona de esos casi quince kilómetros de recorrido y a los barrios aledaños. No debemos olvidar que los vecinos habían debido conservar por su cuenta algunas de las estaciones usándolas como centros culturales alternativos, especialmente para funciones teatrales, mientras otras personas conseguían ocupar los espacios para vivir allí y, a veces, depredar los sitios. La recuperación operada a fines del siglo significó una revitalización general del trayecto y la apertura a nuevas funciones en casi todas las estaciones, algunas de comercio formal, de lugares de encuentro, de actividades lúdicas y culturales, pero también de mercadillos de antigüedades.

Puerto Madero significó un trabajo mucho mayor que aprovechó las instalaciones de los depósitos que estaban desactivados desde hacía años para nuevos usos entre los que se destacan restaurantes, oficinas y el conjunto de la Universidad Católica. La intervención fue exitosa y logró dar vida a una zona de la ciudad que estaba casi muerta. Se abrió la mirada al río y se transformó en un sitio de gran atractivo para todas las clases sociales. Sin embargo, la falta de control hizo que poco tiempo después volviera a cerrarse la vista al río con nuevas intervenciones en zonas de relleno y se permitiera la construcción de enormes edificios en altura que han distorsionado lo que se había logrado en la primera etapa. Todo esto a fuerza de sobrepasar la propia normativa municipal sin que las autoridades actuaran como

debían. El ejemplo sirve para ver que algo llevado adelante con buen principio y buenas intenciones, no siempre continúa en los caminos trazados.

Pero lo más notorio de los últimos tiempos ha sido la creación de nuevas universidades públicas en el Gran Buenos Aires que han sido ubicadas en antiguas naves industriales. En el caso de la de Quilmes en una fábrica, estando la de Lanús en los viejos talleres ferroviarios de Remedios de Escalada.

En México, a lo ya mencionado, se unió en tiempos más recientes el uso hotelero de haciendas en las que décadas atrás se había tratado materia prima de origen vegetal para convertirlas en hilo sisal, en tequila y otros productos. Los ejemplos pueden rastrearse en sitios como Tlaxcala o Yucatán, entre otros. Pero lo más destacado a principios del presente siglo es lo reconvertido en Monterrey, donde a los cambios introducidos en las fábricas de cerveza y de vidrio, con sus pequeños museos y centros de interpretación y acogida, se unen las nuevas instalaciones que siguen produciendo industrialmente, ahora con tecnología avanzada. Esa reconversión se extiende a un amplísimo predio denominado Parque Fundidora, retomando el nombre de la fábrica principal que allí existió, donde se han restaurado muchas de las instalaciones. Algunas de ellas se erigen sólo como un recuerdo de la época de esplendor, mientras que otras se reutilizan para fines culturales, para reuniones empresariales o culturales, a la vez que se han edificado nuevos hoteles. Todo el conjunto está parqueizado y ordenado. Inclusive puede visitarse en un pequeño tren que recorre el sitio.

Otro ha sido el panorama de las centrales azucareras de Puerto Rico, como la de La Esperanza. Porque lo que fuera por décadas el sustento comercial e industrial de la isla quedaría obsoleto a mediados del siglo XX. Instalaciones de “tren jamaiquino”, chimeneas de base cuadrada, naves de ladrillo y elementos de hierro, así como parte de su maquinaria hoy está abandonada y va desintegrándose poco a poco. Si algunos estudiosos se han ocupado de su inventario y catalogación, y han avanzado sus investigaciones, se les ha hecho difícil interesar a los responsables de ese patrimonio. Lo mismo podría decirse de la vía que recorría el interior del territorio con su sistema de casetas de mantenimiento; las pocas que se conservan se encuentran perdidas en la espesura ya que las carreteras no siempre se han trazado a su vera.

En España nos encontramos con grupos fuertes que trabajan en Sevilla, en Asturias, en Cataluña. Si bien se ha conseguido muchísimo en las últimas décadas, la lucha es continua porque todavía el patrimonio industrial es difícil de entender para las autoridades y para los propietarios. Pero vale la pena recordar lo que está haciendo la Librería de Cazarabet, con sus “Cuadernos” y su “Alarifes”, que nos presentan semanalmente enlaces con las novedades sobre el tema y que, si bien son fundamentalmente sobre el patrimonio español, también hay noticias de otros países, inclusive iberoamericanos. Por supuesto, España nos ofrece una larga bibliografía en soporte tradicional de papel, ya sean libros, ya publicaciones periódicas, que desde finales del siglo XX nos muestran el derrotero que el asunto del patrimonio industrial ha ido recorriendo. Los congresos, los premios, la extensión del tema a ámbitos hasta hace poco inexplorados, nos da cuenta de lo mucho que hay hecho y lo que hay para hacer.

Reflexiones

Numerosos son los ejemplos en los que se han obtenido interesantes resultados al dar nuevo uso al patrimonio industrial albergando viviendas, universidades, oficinas, mercados, centros de exposiciones y otras funciones, tal como acabamos de ver. Sin embargo, aún hay otros puntos que no están suficientemente estudiados, como el del cierre de las fábricas y la forma de atender a esas instalaciones que quedan ancladas dentro de las ciudades o en puntos conflictivos del territorio. Los problemas jurídicos y normativos parecen no contemplar los asuntos económicos y financieros sino después que se ha producido el cierre de la actividad, o aún su misma disminución, y así los amplios edificios parecen convertirse en un estorbo o en un tesoro escondido para los operadores inmobiliarios que impondrán su juego.

Se estima que lo avanzado por Chile en los últimos tiempos es digno de mención. Si bien la ley aprobada va dirigida al cierre de emprendimientos mineros, y no industriales en general, es necesario tomarla en cuenta. Se trata de la Ley N° 20.551 que “*Regula el Cierre de Faenas e Instalaciones Mineras*”, promulgada el 11 de noviembre de 2011, y busca ordenar todos los aspectos ambientales, económicos y jurídicos asociados al cierre de las labores.

Algo que se ha destacado es que se *“establece que el plan de cierre es parte de la vida útil de la mina y además que se deben ejecutar todas sus tareas de manera previa al cese de sus operaciones, por parte de la empresa minera, lo que establece un gran cambio respecto de los conceptos y actuaciones pretéritas de las empresas mineras en el país”*. La ley anota que entre los puntos que debe contener el plan de cierre está la indicación de los *“sitios con valor antropológico, arqueológico, histórico y los pertenecientes al patrimonio arquitectónico y natural”* que se encuentran asociados al emprendimiento que se cerrará².

De todos estos antecedentes sacamos algunas conclusiones básicas que sirven para dar algunos lineamientos sobre cómo los grandes contenedores pueden albergar muchas funciones diferentes y novedosas. Entre ellas podemos ver que funciones antiguas industriales pueden ser adaptadas a nuevos procesos industriales, y si hemos visto algunas nuevas funciones que aprovechan esas grandes salas de planta libre, también podría verse la posibilidad no tan conocida de ubicar otras funciones públicas como oficinas administrativas de los gobiernos locales, y nuevos centros de congresos y convenciones, ahora combinados con la hotelería.

No debemos olvidar la fortaleza estructural de casi todos los edificios industriales, su modulación e inclusive sus aparatos mecánicos que muchas veces pueden ser reconvertidos y adaptados a la nueva función. Sin embargo, el uso de las edificaciones es sólo un tema, habrá que tener en cuenta la bondad de la ubicación y, sobre todo, la distribución de los volúmenes dentro del predio, ya que casi siempre se mostrarán playas libres que posibilitarán articulaciones entre las naves existentes, la entrada de vehículos y hasta la posibilidad de edificios complementarios de nueva planta.

Pero para ello es necesario tener en cuenta algunas ideas que la experiencia de las tres últimas décadas nos ayudan a ver con más claridad el panorama. Entre esas novedades está la necesidad de considerar el territorio junto a su paisaje natural y cultural, especialmente las transformaciones que en él generó la propia industrialización, sobre todo a finales del siglo XIX y durante el XX. Entre tales transformaciones está el hecho de haber fundado nuevos pueblos en sitios casi desiertos hace unos ciento veinte años, obligados a ello para situarse cerca de la

² GUTIÉRREZ VIÑUALES, Alejo: “Ley de Cierre de Faenas Mineras en Chile. Una oportunidad para desarrollar una metodología de valoración del patrimonio industrial”. *XI Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana*. Santiago de Chile, 2011. p.12.

materia prima que había que extraer, pero también para aislar a la población de influencias externas que pudieran alterar el orden impuesto por las empresas. Para poder subsistir en esos sitios aislados como el desierto de Atacama en Chile o el Chaco argentino, hubo que organizar pueblos prácticamente autosustentables que dieran viviendas, agua y servicios de todo tipo como escuelas, capillas, centros deportivos y musicales, y por supuesto, comercios que la misma empresa regenteaba.

La unión que se requería entre los puntos de extracción, los del procesado y acopio necesitó una pronta solución de vías férreas y puertos de salida, con la alteración del paisaje circundante y su depredación, sobre todo cuando la materia prima era de origen vegetal no cultivado, sino el despojo de un bosque nativo. En el día de hoy, habiendo pasado cien años, el bosque no ha podido renovarse a pesar de encontrarse en tierras cálidas y húmedas, como en la zona amazónica y en la periamazónica de varios países.

Esas vías de unión también abrieron claros en la selva e interrumpieron los declives naturales del suelo con sus terraplenes, a la vez que facilitaron los desplazamientos de hombres y productos, Así que es necesario considerar esas vías de unión -al principio férreas y luego carreteras- que alteraron el paisaje con sus aspectos positivos y negativos, pero nunca indiferentes. Lo mismo podríamos decir de los cursos fluviales y marítimos, que aunque parecieran no incidir mayormente en su derrotero, dejaron otras huellas en el territorio como los puertos y sus instalaciones de acopio y trasvase, la contaminación y la alteración costera.

Considerar esas nuevas redes que fueron cambiando el territorio y sus relaciones internas y externas es un asunto, pero asimismo lo es el entender el sistema de las otras interconexiones que se generaron a lo largo del tiempo, las de carácter físico de largo alcance y las sociales tanto dentro de una comunidad como las que se extendieron a los conjuntos de pueblos de una misma compañía o a los poblados en que se trabajaba una misma materia prima. Pero la visión social no debe restringirse a la perspectiva del pasado histórico, sino que debería continuar con la visión de los herederos del sitio, inclusive estudiando la producción narrativa que se ha venido editando y filmando en estos últimos tiempos que ahora, con puntos de vista decantados, abona los relatos que ya se publicaban mientras esas industrias estaban en pleno auge. Baste para ello recordar novelas como *Carnalavaca*, de Andrés

Garáfulic, editada en 1932 o *La aldea perdida*, de Armando Palacio Valdés, publicada en 1903, las que en Chile y Asturias mostraron lo que se estaba viviendo en aquellos momentos.

Evidentemente, la documentación es imprescindible para abordar la conservación patrimonial, pero más en el caso industrial ya que muchas veces los fondos que se han conservado no se encuentran organizados y a veces, ni siquiera han mantenido la unidad, sino que se hallan dispersos. Las empresas que desaparecen, cambian de manos o de denominación, suelen desentenderse de la documentación antigua. Lo mismo puede suceder con los emprendimientos públicos que ven a este material como superado por las nuevas obras y las nuevas técnicas. También puede ocurrir que el material haya llegado a nuevas manos que lo valora, pero que no tienen capacidad técnica o económica para organizarlo. A menudo, los descendientes de los primeros “salvadores” de la documentación se subdividen el fondo que termina disociado y con más posibilidades de perderse. En las últimas décadas del siglo XX al cambiarse el enfoque sobre el patrimonio industrial, se ha cambiado también el nivel de atención dado a esta documentación. Por eso, algunas empresas han comenzado a salvaguardar sus archivos y a clasificarlos, y lo mismo han hecho algunas oficinas públicas relacionadas con el tema como Obras Públicas, Vías de Comunicación, Industria y Servicios. Esos fondos están siendo recuperados también por entidades especialmente creadas en algunos países, como centros de documentación, museos y asociaciones de antiguos trabajadores, pero debe reconocerse que la tarea es apenas un comienzo.

El tipo de material que puede encontrarse es muy variado, entre ello podemos nombrar a los papeles del movimiento económico y laboral normalmente volcado en planillas, la correspondencia y los documentos de texto, los planos arquitectónicos y urbanos, así como los de las máquinas e instalaciones. Asimismo, catálogos de la empresa o de los elementos que compraba, como herramientas, partes de máquinas o uniformes. Algo que en general se ha mantenido mejor son las fotografías de diverso tipo, a veces ordenadas en álbumes y los elementos de difusión como postales, carteles o sistemas de propaganda, por ejemplo en la prensa general o en la especializada. Para apoyar o complementar la tarea documental, ahora se está valorando más la historia oral que antes era bastante dejada de lado y hasta

despreciada por poco formal. Quienes estuvieron relacionados con la industria o sus descendientes seguramente tendrán mucho para aportar.

Propuestas

Es necesario entonces plantear nuevas perspectivas para ese patrimonio, otras actitudes ante las viejas instalaciones, su entorno, las vías de unión y también las relaciones sociales e intangibles entre ese patrimonio y los herederos del sitio, los que allí trabajaron y sus allegados. No hay que olvidar que al recuperar edificios y conjuntos aprovechamos las calidades del enclave y sus servicios ya existentes. Con ello igualmente se revitaliza la zona adyacente, se ayuda a dar otra visión social y económica del conjunto y del barrio, así como se equilibra la relación con la ciudad y el territorio en general.

Hay que pensar en que los estudios deben tener una nueva dimensión, ya no sólo lo académico y lo orientado al rescate nominativo patrimonial, sino que deben encaminarse a conocer los valores económicos y de uso que podrán tener. Esa visión no dejará de lado lo avanzado, sino que lo revitalizará al ver con nuevos ojos la historia, la documentación que se conserva, los saberes de aquella industria, los recuerdos de antiguos operarios, de antiguos empresarios y de sus respectivas familias, llevando a escudriñar las potencialidades arquitectónicas y físicas de edificios, ambientes, bienes muebles y equipamientos.

De allí deberían derivarse las herramientas de gestión, con un buen plan de manejo realizado por un equipo interdisciplinario que trabajara sobre realidades, estudiando las capacidades económicas y financieras, las consideraciones legales y administrativas y no se basara únicamente en los pareceres de quienes amamos el patrimonio, sino que llegara al corazón mismo de quienes no están muy dispuestos a tenerlo en cuenta. Ese plan de manejo debería considerar etapas: las primeras de ellas de fuerte impacto de demostración y de resultados monetarios satisfactorios, para que las siguientes llegaran a consolidar esos logros.

Cada etapa debería tener un seguimiento y debería estar abierta a revisiones que hicieran reorientar las acciones de las venideras. Este tema del monitoreo futuro debería continuar más allá de la recuperación general para ir adaptándose a los

cambios de todo tipo que pudieran surgir en el futuro. Y no olvidemos el asunto de los cierres, que debería pensarse como parte de nuestras acciones previas y posteriores a los planes de manejo, pero asimismo como una nueva visión legal que deberían contemplar las administraciones municipales.

Y queda por verse otro punto fundamental, que es el de la concientización del público, tanto el directamente involucrado cuanto el general. Hoy ya no basta con escribir una carta de lectores o alzar la voz en un congreso como éste. Es necesario estar atentos y actuar en el momento preciso. Para ello ya hemos estado avanzando en estudios, en inventarios, en informes técnicos, que aún debemos profundizar. Pero con ello no estaríamos terminando la tarea porque es fundamental saber difundir y saber gestionar, estar presentes cuando se discuten estos asuntos, logrando que desde el nivel académico lleguemos al nivel de las decisiones políticas e igualmente al nivel del público.

Para ello hoy tenemos herramientas muy valiosas que no debemos dejar de usar, como las redes de trabajo y de discusión, los portales de internet, los sistemas virtuales de opinión. Pero también tenemos que estar prestos a concurrir a reuniones presenciales en municipios y órganos públicos y privados donde podamos hacer oír nuestra voz a través de exposiciones claras y que estén al día de lo que está sucediendo en otros ámbitos. Como siempre, para tener éxito es necesario comprometerse y estar formado específicamente en estos temas. Sólo así lograremos que el patrimonio industrial pueda “ganarse la vida”.



Vista del Parque Fundidora en Monterrey, México. Foto GMV. Colección CEDODAL. 2007.



Chuquicamata, Chile, señalando su zona patrimonial. Foto google intervenida por Alejo Gutiérrez Viñuales. 2007.



Cerro de Pasco, Perú, a mediados del siglo XX. Foto Colección CEDODAL. 1943.



Reliquias de la central azucarera La Esperanza, Puerto Rico. Foto GMV. Colección CEDODAL. 2000.

Bibliografía

AAVV, *Patrimonio Industrial en Iberoamérica. Vº Coloquio Latinoamericano sobre rescate y preservación del Patrimonio Industrial*. Buenos Aires, CEDODAL, 2009.

COLOMBIA, Instituto Colombiano de Cultura, *Programa reciclaje de las estaciones del ferrocarril*, Bogotá, Colcultura, 1994.

Construcción de la Ciudad, Barcelona, Nº 19, noviembre 1981.

GUTIÉRREZ, Ramón (coord.), *Miradas sobre el patrimonio industrial*, Buenos Aires, CEDODAL, 2007.

GUTIÉRREZ, Ramón et al.: *Hábitat e Inmigración. Nordeste y Patagonia*, Buenos Aires, Cedodal e Instituto de Investigaciones de Geohistoria, Conicet, 1998.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Alejo: "Ley de Cierre de Faenas Mineras en Chile. Una oportunidad para desarrollar una metodología de valoración del patrimonio industrial". *XI Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana*. Santiago de Chile, 2011.

HICKS, Agnes H., *The story of the Forestal*, Londres, The Forestal, 1966.

NOVACOVSKY, Alejandro; VIÑUALES, Graciela María, "Nuevas funciones para los edificios antiguos. Su aplicación en la torre tanque del Instituto Malbrán". En: NOVACOVSKY, Alejandro; PARÍS BENITO, Felicidad: *Nueva vida para una torre. Un hito patrimonial del Instituto Malbrán*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.

PATERLINI DE KOCH, Olga: *Pueblos azucareros de Tucumán*, Tucumán, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1987.

PINHEIRO MACHADO, Maria Beatriz et al., *Educação patrimonial: orientações para professores do ensino fundamental e médio*, Caxias do Sul, Maneco, 2004.

TICCIH, *Tercer Coloquio Latinoamericano sobre Rescate y Preservación del Patrimonio Industrial, Santiago de Chile, 13-16 de septiembre de 2001. Ponencias*, Santiago, Conpal, 2001.

VIÑUALES, Graciela M., "Documentando el patrimonio industrial", *XXVI Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental*, ICOMOS, Monterrey, noviembre 2006.

VIÑUALES, Graciela M., "Patrimonio industrial ¿restauración o reciclaje?". En: AAVV: *Preservación de la arquitectura industrial en Iberoamérica y España*. Colección Cuadernos de Cultura. Junta de Andalucía. Granada, Comares, 2001.